

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 30 de Marzo de 1879.

Núm. 13.

SUMARIO.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD, por E. Menechet.—Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—Primera parte: ANTES DE LA VIDA.—Canto único: EL GÉNESIS DE UN ALMA, por D. Francisco Arróniz y Thomas.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda tradicional, por el mismo.—Mosaico por Asdrúbal.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS.

DE LA ANTIGUEDAD.

(Conclusion.)

II.

Cuando la escritura era todavía desconocida, plantábanse árboles, elevábanse altares, ó construíanse pirámides, para consagrar la memoria de los grandes acontecimientos y transmitirlos al porvenir.

Los árboles han sido arrancados, los altares destruidos por las llamas, las pirámides destrozadas y el recuerdo de los acontecimientos que atestiguan ha desaparecido con ellos.

Solamente los monumentos escritos podían escapar á la devastación; así es, que desde que el secreto de pintar el pensamiento y de hablar á los ojos por signos visibles, fué enseñado al hombre, ya no se contentó como Hércules en poner columnas para señalar las extremidades del mundo, sino que escribió sobre esas columnas su victoria y su nombre. El orgullo humano debió inventar la escritura.

En los tiempos más antiguos los ladrillos, las tejas, las conchas de ostras ó las tablas de piedra fueron los groseros materiales á que se confiaba la escritura. El libro de Job, tal vez el más antiguo de los libros escritos, hace mención de la escritura

sobre piedra, y sobre unas tablas de piedra recibió Moisés la ley divina escrita por la mano de Dios.

Más tarde servíanse de tablillas de diversas materias tales como el plomo, el bronce y la madera. Las obras de Hesiodo fueron escritas la vez primera sobre tablillas de plomo, y el célebre anticuario Montfaucon señala la existencia de un antiquísimo libro, compuesto de ocho hojas de plomo enlazadas una á otra por anillos del mismo metal. Las leyes de los Cretenses estaban grabadas sobre tablas de bronce, y las primeras leyes romanas, las leyes de las doce tablas, fueron también escritas sobre bronce.

Entre estas primeras invenciones de los pueblos civilizados, eran las unas singularmente groseras, y las otras no eran sino un miserable progreso hacia el empleo de materias más favorables á la escritura.

El primer progreso verdadero se debe á los pastores, que escribieron sus canciones con espigas sobre las cortezas de sus cayados, porque no es posible dar importancia alguna al uso que los árabes hacían de los huesos del carnero para grabar en ellos, con un punzon, la historia de sus tribus.

La corteza y las hojas de ciertos árboles estuvieron tan largo tiempo en uso para recibir la escritura, que, por reconocimiento sin duda, se ha dado el nombre de *hoja* al papel que la recibe hoy; así es que se dice una *hoja* de papel, las *hojas* de un libro, por recuerdo de las hojas de árboles usadas en la antigüedad.

Estas invenciones condujeron al descubrimiento de las tablas de madera, y como la amargura de la madera de cedro impedía á este ser pasto de la voracidad de los gusanos, fué escogido el cedro con preferencia para recibir los escritos más importantes, así como para la construcción de las cajas ó cofres que los encerraban. Por eso en la antigüedad, cuando se quería hacer elogio de un libro, se decía proverbialmente que era *digno de estar escrito sobre cedro*.

Las leyes de los emperadores fueron publicadas sobre unas tablas de madera cubiertas con una

